no puede reputarse sino como animal imperfecto, no determinaré el nombre de esta túnica, á la cual los que sean mas ilustrados que yo, darán el nombre que les parezca mas adecuado.»

El número de dientes en la víbora varía segun los individuos: por lo comun es de veinte y ocho en la mandíbula superior, y de veinte y cuatro en la inferior; pero todas las víboras tienen en cada lado de la mandíbula superior uno ó dos, y algunas veces tres ó cuatro dientes largos de cerca de tres líneas y media, blancos, diáfanos, encorvados y muy agudos, á los cuales se ha llamado colmillos, á causa de una semejanza imperfecta que tienen con los colmillos de muchos cuadrúpedos. Estos dientes largos, encorvados, son muy dobles, como los de otras culebras víboras; y el animal los puede inclinar, ó levantar á su arbitrio: por lo comun los tiene vueltos hácia atras á lo largo de la mandíbula, y entonces no se ven sus puntas; pero cuando la víbora quiere morder, los levanta y clava en la llaga, al mismo tiempo que derrama en ella el veneno.

Junto á la base de estos dientes gruesos y fuera de sus alveolos se ve en los hundimientos de las encías cierto número de dientecillos corvos desiguales en su largo, formados como los colmillos y destinados al parecer para ocupar el lugar de estos últimos cuando la víbora los pierde por algun accidente. Se han visto desde dos hasta ocho.

Cuando se les examina atentamente al microscopio, se ve que por su base están asidos á una especie de tegido membranoso muy fino y blando. Estos dientecillos van disminuyendo en grueso, segun se van separando de los alveolos de los llamados colmillos: los mas cercanos á estos alveolos son tambien los mejor formados y mas duros: los otros son mas pequeños, mas tiernos, menos bien formados y como mucosos, particularmente en su basa: parece en efecto que deben su formacion á una materia blanquecina y gelatinosa.

Puede creerse que el número de estos dientes de reemplazo es limitado y que cuando la víbora ha renovado muchas veces sus dientes corvos ya no puede volverlos á reponer, quedando privada de ellos para toda su vida; y acaso entonces mordería sin hacer sentir la accion de su veneno que no podria introducir en la herida. Esta falta absoluta de dientes corvos á que la víbora está sujeta, deberia ser un nuevo motivo para buscar otros caractéres esteriores mas que los dientes caninos ó colmillos para distinguir las víboras de las culebras oviparas.

Estos colmillos de la víbora están huecos, y encierran dos cavidades ó tubos dobles, contenidos uno en la parte convexa del diente, y otro en la cóncava. El primero de estos dos conductos comunica á lo esterior por dos agugeritos colocados uno en la basa del diente y otro hácia la punta, y el segundo está abierto solo hácia la basa donde recibe los vasos y nervios que unen el diente á la mandíbula.

Estos mismos dientes caninos ó colmillos están encerrados hasta las dos terceras partes de su largo en una especie de estuche compuesto de fibras muy fuertes y de un tejido celular: este estuche ó túnica siempre está abierta hácia la punta del diente y acaba allí en una especie de dobladillo por lo comun dentado, y formado por un pliegue de dos membranas que le componen.

El veneno de la víbora está contenido en una vejiguilla colocada á cada lado de la cabeza debajo del músculo de la mandíbula superior: el movimiento del músculo, apretando esta vejiguilla hace salir de ella el veneno que llega por un conducto á la basa del diente, atraviesa el forro en que está envuelto, entra en la cavidad de él por el agugero situado cerca de la

basa; sale por el que está junto á la punta y penetra en la herida. Este veneno es el único humor maléfico que encierra la víbora, y en vano se ha creido que la especie de baba que cubre sus mandíbulas cuando está furiosa, sea veneno mas ó menos peligroso, pues la esperiencia ha demostrado lo contrario.

El fluido ponzoñoso contenido en las vejiguillas de los lados de la cabeza, es un licor amarillo, cuya naturaleza no es ni alcalina, ni ácida como se ha escrito en diversos tiempos: tampoco produce los efectos de un cáustico, como se ha pensado; y parece que no contiene ninguna sal, propiamente dicha, porque cuando se deseca, no presenta principio de cristalizacion como las sales, cuya agua superabundante se evapora sino se hiende, se retira, se abre, se divide en pequeñísimas partes, de modo que representa por todas sus muchas y delicadas hendiduras una especie de encage que se ha comparado á la tela de araña.

Por mas sútil que sea el veneno de la víbora, parece que no hace efecto en los animales que no tienen sangre, y que tampoco puede dar la muerte á las mismas víboras. En cuanto á los animales de sangre caliente, la mordedura de la víbora les es tanto menos funesta, cuanto mayor es su tamaño, de suerte que se puede presumir que no siempre es mortal al hombre ni á los grandes cuadrúpedos ó pájaros. La esperiencia ha probado tambien que es tanto mas peligrosa cuanto mas veneno ha destilado en las llagas por repetidas mordeduras. El veneno de la víbora es pues, funesto en razon de su cantidad, del calor de la sangre y de la pequeñez del animal mordido; y parece tambien que puede ser mas ó menos mortífero, segun el calor de la estacion, la temperatura del clima y el estado de la víbora mas ó menos irritada, animada ú oprimida por el hambre. Y he aqui por qué Plinio tenia razon en decir que la víbora igualmente que las demas culebras venenosas, no tenia ningun veneno durante el tiempo de su entorpecimiento. Por lo demas el abate Fontana, uno de los mejores físicos y naturalistas de Europa, piensa que el veneno de la víbora mata destruyendo la irritabilidad de los nervios como otros muchos venenos sacados del reino animal ó del vegetal. Y tambien ha hecho ver que este licor amarillo y ponzoñoso es muy nocivo cuando es tomado interiormente, y que Redi y otros observadores no han escrito lo contrario, sino por haberse tomado de él en muy corta cantidad para que pudiese hacer un grande efecto.

Se han hecho desde tiempo atras muchas investigaciones sobre los medios de precaver las consecuencias funestas de la mordedura de las víboras; pero el abate Fontana que acabamos de citar, es quien ha trabajado en este importante objeto mas que ningun otro físico: ninguno sino él ha tenido la paciencia y el valor necesario para una larga serie de esperiencias, de las que ha hecho hasta mas de seis mil; y ha ensayado el efecto de diversas sustancias indicadas por otros como remedios mas ó menos seguros contra el veneno de la víbora; ha encontrado comparando un gran número de hechos, que por egemplo, el álcali volátil aplicado esteriormente ó tomado interiormente no producia efecto alguno contra este veneno. Lo mismo sucede, segun dicho sabio, con el ácido vitriólico, el nítrico, el marino, el fosfórico, el hepático, y con los álcalis cáusticos ó no cáusticos, tanto minerales como vegetales, y por último, con la sal marina y otras sales neutras. Los aceites, y particularmente el de trementina, le han parecido de alguna utilidad contra la mordedura de la víbora, y ha pensado que el mejor modo de emplear este remedio seria el de humedecer largo tiempo la parte mordida con dicho aceite muy caliente. El célebre físico de Florencia

piensa tambien que es útil tener la misma parte mordida metida en agua, ya pura, ya mezclada con agua de cal, ó ya cargada de sal comun, ó de otras sustancias salinas: el dolor y la inflamacion se disminuyen, y el color de la parte herida se altera menos y no se pone tan lívido. Los vómitos producidos por el emético pueden igualmente ser útiles; pero la curacion del abate Fontana se tuvo por mas segura contra los efectos de dicho veneno. Consiste en cortar la parte mordida pocos segundos, ó por lo menos pocos minutos despues del suceso, segun la corpulencia de los animales mordidos, siendo los mas pequeños los mas espuestos á la accion del veneno. Ademas de esto, habiendo hallado este observador que los nervios no pueden comunicar el veneno; que este no se esparce sino por la sangre, y que las heridas envenenadas, pero superficiales de la piel, no son peligrosas, pensó que bastaba impedir la circulacion de la sangre en la parte mordida, y que ni aun era necesario suspenderla en los vasos pequeños para detener los efectos del veneno. Un gran número de esperiencias le condujeron á creer que una ligadura puesta en la parte herida, precavia la enfermedad interna y general que dá la muerte al animal; que cuando ya el veneno habia obrado en la sangre en las partes mordidas por la víbora, dejaba de ser nocivo como si se descompusiese, produciendo un mal local; y que al cabo de un tiempo determinado, no podia ya causar enfermedad interna. A la verdad el mal local puede ser muy grande é inclinar á la gangrena, y como es preciso que sea tanto mas violento, cuanto mas apretada esté la ligadura, y mas tiempo aplicada, es importante conocer con alguna exactitud el grado de tension de la ligadura y el tiempo que ha estado puesta, dos cosas necesarias para que haya podido producir todo su efecto. Por lo demas, el abate Fontana, observando con

razon que una curacion mala puede hacer de la picadura una llaga considerable que degenere en gangrena, asegura al mismo tiempo que el veneno de la víbora no es tan peligroso como se ha pensado. Cuando alguno es mordido por la víbora no se debe desesperar de su vida, aun cuando no se le aplicase ningun remedio; pues el gran susto que causa el accidente, suele ser principal orígen de sus funestas consecuencias.

«Una mordedura simple de víbora, dice Fontana, no es mortal naturalmente: aun cuando hubiese dos ó tres víboras que picasen, la enfermedad seria mas grave, pero probablemente no seria mortal; y esto mismo debe entenderse cuando una misma víbora mordiese seis ó siete veces.»

Para dar á conocer con mas exactitud el resultado que este físico creia deber sacar de sus numerosas esperiencias, nos parece deber referir sus propias palabras.

«El último resultado de tantas esperiencias sobre el uso de la ligadura contra la mordedura de la víbora, no presenta ni aquella certidumbre, ni aquella generalidad que se esperarian al principio. No por esto se ha de pensar que la ligadura es absolutamente inútil, pues hemos visto ser remedio seguro para los pichones y los utias ó cochinillos de Indias: de consiguiente, puede serlo tambien para otros animales, y acaso para todos si se conociesen mejor las circunstancias en que es necesario practicarlo. En general parece que nada se debe esperar de las escarificaciones mas ó menos grandes, pues se ha visto morir con esta operacion los animales mismos que hubieran sido mas fácilmente curados con las ligaduras solas

«No me atrevo á decidir sobre la actividad que podria causar en el hombre, porque no tengo esperiencias directas. Pero siendo mi opinion que la mor-

dedura de la víbora no es naturalmente mortífera para el hombre, la ligadura en este caso no podria hacer mas que disminuir la enfermedad: acaso bastaria una muy ligera que podria quitarse á poco tiempo; pero para ponernos en estado de decidir se necesitan esperiencias, y estas con los hombres son muy raras.

«Debo tambien advertir que las hechas por mí han sido ejecutadas en lo mas rígido de la estacion de invierno; y es natural que las víboras entonces no estuviesen en todo su vigor, que sus mordeduras en los animales tuviesen menos fuerza, y que faltas de alimento desde muchos meses antes tuviesen menos veneno. No dudo que en otra estacion mas favorable como en el estío y en clima mas caliente, los efectos habrian sido en cierto modo diferentes y en general mas funestos.

«Tambien pueden haberme engañado los que me traian las víboras, porque desde el principio acostumbré volver aquellas de que me habia servido para hacer que mordiesen á los animales por no tener necesidad de matarlas, y tengo motivos para creer que me han vendido otra vez algunas de ellas; pero desde que lo advertí me determiné á matarlas hechas mis esperiencias.»

Por esto se verá que el abate Fontana reconoce como nosotros la influencia de las estaciones, y de otras diversas causas locales ó accidentales en la fuerza del veneno de las culebras, y cree que muchas circunstancias particulares han podido alterar los resultados de estas diferentes esperiencias.

Pero en fin, en un suplemento impreso al fin de su segundo tomo dice el mismo abate Fontana conforme á nuevas esperiencias, que la piedra infernal destruye la virtud maléfica del veneno de la víbora mezclándola con él; que todo concurre á hacerla mirar

como el verdadero y único específico contra este veneno, y que basta aplicarla sobre la llaga despues de haberla dilatado por medio de incisiones suficientes.

Sin embargo, algunas veces el remedio ó no es aplicado á tiempo, ó no se mezcla con el veneno, y no siempre se puede introducir la piedra infernal en todas las partes donde el veneno ha llegado. Los agugeros que hacen los dientes de la víbora son muy pequeños y por lo comun invisibles; se estienden en la piel por diferentes direcciones y á diversas profundidades, segun la variedad de circunstancias. La inflamacion é hinchazon que sobrevienen aumentan mas la dificultad de descubrir estas direcciones, de modo que las incisiones se hacen casi á la ventura.

Por otra parte el veneno se introduce muchas veces repentinamente en el animal en gran cantidad por medio de algunos vasos que los dientes penetran; y la mordedura de la víbora puede dar la muerte mas pronta si los dientes atraviesan una vena gruesa, de modo que el veneno sea conducido en abundancia y con rapidez al corazon. El animal mordido sufre entonces una especie de inyeccion artificial de veneno y el mal puede ser incurable. Segun, pues, el abate Fontana, la piedra infernal no puede ser siempre remedio seguro contra la mordedura de las víboras; pero no puede dudarse de sus buenos efectos, y aun se puede decir que es el verdadero específico contra este veneno.

Tales son los resultados de las esperiencias mas importantes hechas hasta ahora sobre los efectos y naturaleza del veneno que la víbora destila por medio de sus dientes movibles y encorvados. Acabemos ahora de describir este animal funesto.

Tiene los ojos muy vivos, y guarnecidos de párpados como los de cuadrúpedos y ovíparos; y como si conociese el poder terrible del veneno que oculta,

sus miradas parecen atrevidas, y sus ojos brillan especialmente cuando se la irrita: entonces no solamente los anima, sino que abriendo su boca vibra su lengua, que es comunmente de color gris, hendida en dos, y compuesta de dos pequeños cilindros carnosos unidos uno á otro hasta las dos terceras partes de su lado: el animal la agita con tanta velocidad que centellea, por decirlo asi, y la luz que reflecta la hace parecer una especie de pequeño fósforo. Por mucho tiempo ha sido reputada esta lengua por una clase de dardo, de que la víbora se servia para herir su presa, y creyendo que en la estremidad de la lengua residia el veneno, se la ha comparado á una flecha envenenada. Este error se ha fundado en que siempre que la víbora quiere morder saca su lengua, y la vibra con rapidez. Este órgano está enteramente envuelto en una especie de forro que no contiene veneno alguno; la víbora da la muerte solo con sus colmillos, y la lengua no la sirve sino para coger los insectos con que se mantienen algunas veces.

No solo la víbora tiene sus dos mandíbulas articuladas de modo que puede separarlas mucho una de otra, como dejamos dicho, sino que tambien los dos lados de cada mandíbula están unidos de modo que los puede mover independientemente uno de otro, con mas libertad acaso que la mayor parte de otros reptiles, y esta organizacion le sirve para tragar con mas facilidad sus alimentos. Mientras que los dientes de un lado están inmobles, clavados en la presa, los del otro se adelantan, enganchan la misma presa, la atraen hácia la garganta, la sujetan, y se fijan para que los primeros se pongan en movimiento y hagan el mismo juego, el cual, repetido alternativamente por los dos lados de las mandíbulas, hace que la víbora llegue á tragar alguna vez animales bastantes grandes: estos á la verdad están largo tiempo casi enteros

en su esófago y estómago; pero disueltos insensiblemente por los jugos digestivos, se convierten en una pasta líquida, y sus partes mas groseras son espelidas por el animal. «Hemos observado esto, dice Charás, hace poco en una gran porcion del cuerpo del lagarto que ha vomitado una víbora doce dias despues de haber sido cogida: y vimos que en la cabeza y en las patas delanteras, y en la parte del cuerpo inmediata á ellas que habia podido entrar cómodamente en el estómago de la víbora, no quedaban mas que los huesos; y que el resto del tronco, las patas de atras y toda la cola, estaban casi en el mismo estado que si la víbora las hubiese tragado aquel dia... pero lo mas estraño entre otras cosas es, que las partes que todavia permanecian en el esófago, se habian conservado tan largo tiempo, sin sufrir ninguna alteracion en la piel, aunque la parte inferior de ella estuviese algo lívida al parecer por efecto del veneno de la mordedura.» En efecto, la víbora no solo se mantiene de pequeños insectos que recoge con su lengua, como otras muchas culebras y cuadrúpedos ovíparos; no solo devora insectos mas corpulentos, buprestes, cantáridas, y aun otros que por lo comun son muy peligrosos, como los escorpiones, sino que tambien se mantienen de pequeños lagartos, ratas, topos, y desapos bastante grandes, cuyo mal olor no la detiene, ni la daña la especie de veneno que contienen.

La víbora puede pasar mucho tiempo sin comer, y aun se ha escrito que puede vivir un año, y aun mas sin tomar nada: este hecho es quizá exagerado; pero á lo menos es cierto que vive muchos meses privada de todo alimento. Mr. Pennant ha conservado muchas encerradas en una caja por mas de seis meses, sin que se les diese ningun alimento, y sin embargo nada han perdido al parecer de su viveza; y aun parece que durante esta larga dieta no solo no son detenidas ni sus-

pensas sus funciones vitales, sino tambien que no sienten un hambre muy aguda; pues se ha visto víboras que encerradas muchos dias con ratones ó lagartos, han muerto á estos animales, sin procurar mantenerse con ellos.

Las víboras comunes no huyen de los animales de su especie, y aun parece que en ciertas estaciones del año se buscan mútuamente. Cuando han empezado los grandes frios se las encuentra por lo comun debajo de montones de piedras, ó en agujeros de paredes viejas reunidas muchas juntas y enroscadas unas con otras. No se temen, porque su veneno no es peligroso para ellas mismas, segun dejamos dicho; y es de presumir que se reunen y juntan de este modo para aumentar su calor natural, contrarestar los efectos del frio, y retardar el tiempo que pasan en el sopor y en una dieta absoluta.

A poco que se altere su piel esterior, los jugos destinados á conservarla dejan de acudir á ella, y empiezan á formar otra nueva debajo; y he aquí porque en cualquier tiempo que se coja una víbora, se la encuentra casi siempre revestida de dos pieles, una esterior mas ó menos alterada, y otra interior mas ó menos formada. Las víboras dejan su piel vieja en los hermosos dias de primavera, y no conservan mas que la nueva, cuyos colores son entonces muy vivos. Está por lo comun alterada por los diversos accidentes que las víboras padecen durante los calores, se deseca, se separa del cuerpo del animal desde el fin del otoño, y es reemplazada por otra piel que se ha formado durante el estío, y asi sucede que en el mismo año la víbora se despoja dos veces.

Las víboras comunes no llegan á su total incremento hasta seis ó siete años cumplidos; pero á los dos ó tres estan ya en estado de reproducirse, y á principios de la primavera, comunmente en el mes de mayo,

especie de exaltacion que produce sus propiedades funestas, aun en los paises mas septentrionales. A esta causa quizá se deba atribuir la actividad de sus jugos que la medicina ha empleado comunmente con fruto, y aun hay pocos animales que suministran remedios tan celebrados contra mas especies de enfermedades: los modernos hacen tanto uso de ella como los antiguos, sirviéndose de todas las partes de su cuerpo, á escepcion de la cabeza que puede estar impregnada de veneno, y empleando su corazon, hígado y grasa, que se ha creido útil en las enfermedades cutáneas para borrar las arrugas y hermosear el color, ventaja que de todas las que se sacan de las preparaciones de la víbora, acaso será la mas apreciada por la clase mas amable de nuestros lectores. Por lo demas, como hay efectos opuestos que dependen muchas veces de la misma causa, cuando esta obra en circunstancias diferentes, no seria de admirar que los mismos jugos activos que producen en las vegiguillas de la cabeza de la víbora el veneno que la hace temer, diesen á la sangre y á los humores de aquellos que se mantienen de su carne, fuerza suficiente para espeler los venenos de que hubiesen sido infectos, como creen algunos haberlo esperimentado muchas veces.

No se sabe qué grado de temperatura pueden sufrir las víboras comunes sin entorpecerse; pero en iguales circunstancias deben entorpecerse mucho mas que otras varias especies de culebras, porque estas se encierran durante el invierno en agujeros subterráneos, buscando en estos asilos ocultos una temperatura mas benigna, al paso que las víboras no buscan por lo comun otro abrigo que debajo de montones de piedras, y en agujeros de paredes en que el frio puede penetrar mas fácilmente.

Por mas calor que sientan, siempre van arras-

trando lentamente, y por lo regular no se arrojan sino á los animalillos de que se sustentan: no acometen al hombre ni á los animales grandes; pero cuando se las hiere ó se las irrita, se enfurecen y hacen mordeduras muy profundas. Sus vértebras están articuladas de modo que no pueden levantarse y enróscarse en todas direcciones tan fácilmente como la mayor parte de las culebras, aunque vuelven y revuelven con facilidad la cabeza. Esta estructura es causa de que se las pueda coger sin dificultad: unos las cogen por el cuello con una horquilla, y en seguida las levantan por la cola para hacerlas caer en un saco en que las llevan: otros apoyan la estremidad de un palo sobre la cabeza, y con la mano la aprietan fuertemente el cuello: el animal hace esfuerzos inútiles para defenderse, y cuando tiene la boca abierta se le corta fácilmente con tijeras los dientes venenosos; ó bien como sus dientes son corvos y vueltos hácia el esófago, se les hace caer con una hoja de cortaplumas pasándola por entre estos dientes y las mandíbulas hácia el hocico, con lo cual queda el animal imposibilitado de hacer daño, y se las puede manosear impunemente. Hay tambien cazadores de víboras tan atrevidos, que las asen prontamente por el cuello y por la cola, y por mas fuerza que haga el animal no puede revolverse bastante para morder la mano que la tiene sujeta.

Se ignora la duracion de la vida de las víboras; pero como estos animales no han adquirido todo su incremento hasta cerca de seis ó siete años, se debe congeturar que viven en general tanto mas tiempo, cuanto su vida es, por decirlo asi, muy tenaz, y resistente á las heridas y á los golpes mucho mas acaso que gran número de otras culebras. Muchas partes de su cuerpo tanto internas como esternas, se mueven en efecto, y por decirlo asi, ejercen todavía sus

funciones despues de estar separadas: el corazon de las víboras palpita largo tiempo despues de haber sido arrancado, y los músculos de las mandíbulas tienen la facultad de abrir y cerrar la boca, aun cuando ha pasado algun tiempo de cortada la cabeza.

Se vé que los espíritus permanecen aun muchas horas en la cabeza y en todas las partes del tronco, despues que este ha sido abierto, desocupado de todas sus entrañas, y cortado en muchos pedazos, lo que hace que el movimiento y flexibilidad continúen por mucho tiempo, que la cabeza se halle en estado de morder, y que su mordedura sea tan peligrosa, como estando entera la víbora, y que aun el corazon arrancado del cuerpo, y separado de las demas entrañas, continúe palpitando por algunas horas.

Tambien se dice que estos músculos pueden ejercer sus funciones con bastante fuerza para esprimir el veneno de la víbora y hacerle penetrar hasta la sangre del mordido; y como cuando se corta la cabeza á las víboras para emplearlas en la medicina, se la arroja por lo comun al fuego, se asegura que muchas personas han sido mordidas por esta cabeza perdida entre las cenizas algunas horas despues de su separacion del tronco, y sentido accidentes muy graves.

Muchas personas manoseando imprudentemente víboras, asi comunes como de otras especies, desecadas ó conservadas en el espíritu de vino, se han herido en sus colmillos, aun llenos de veneno despues de muchos años de muerto el animal, y el veneno disuelto por la sangre de la herida ha salido por el agugero del diente penetrando en la llaga, y causado la muerte. El veneno de la víbora, dice el abate Fontana, se conserva años enteros en la cavidad del colmillo, sin perder su color ni trasparencia: si entonces se mete este colmillo en agua caliente, se di-

suelve con prontitud y se halla aun capaz de matar á los animales: desecado y reducido á polvo, el mismo veneno conserva por muchos meses su actividad, como lo he probado repetidas veces siguiendo á Redi, hasta que sea introducido en la sangre, como sucede ordinariamente por alguna herida; no obstante, se necesita no tenerle guardado mucho tiempo, pues le he visto por lo comun sin efecto al cabo de diez meses.

Es ademas sumamente dificil de ahogar la víbora comun; pues aunque no vá por sí al agua, puede vivir en ella algunas horas sin perecer: aun sumergida en el espíritu de vino vive tres ó cuatro horas, y acaso mas, y no solamente su movimiento vital queda entonces totalmente suspenso, sino que goza todavía de la mayor parte de sus facultades, pues se ha visto víboras cerradas en un vaso lleno de espíritu de vino acometerse unas á otras, y morderse tres ó cuatro horas despues de sumergidas. Pero á pesar de esta fuerza con que resisten por mas ó menos tiempo a los efectos fluidos en que se las sumerge, igualmente que a las heridas y á las amputaciones, parece que el tabaco y el aceite esencial de esta planta las mata, como á otras muchas culebras. El aceite del laurel cereza las es tambien muy funesto, aun cuando no se haga mas que aplicarle sobre sus músculos descubiertos por alguna herida.

Despues de un artículo tan circunstanciado sobre la víbora y sus cualidades, y de las noticias dadas acerca de su veneno y medios de curacion de que se ha hecho uso, no parecerá demas que anotemos aqui un remedio que una larga práctica y observaciones muy repetidas, tienen acreditado en algunas provincias de España. Todo el secreto consiste en coger ciertas plantas, de que se hablará despues, secarlas á la sombra, molerlas separadamente una de otra, pasarlas por un tamiz fino, mezclarlas en porciones iguales, y guardarlas en un frasco bien tapado para hacer de ellas el uso conveniente. Los cazadores de la Hoya de Castalla en el reino de Valencia, provistos de estos polvos, salen con total descuido á recorrer montes llenos de víboras. Cuando alguno de ellos es mordido por estos odiosos reptiles, toma una dósis de aquellos polvos, y no haciendo mas caso de la mordedura prosigue su ejercicio sin sentir la menor novedad. Igual diligencia hacen cuando es mordido algun perro, con sola la diferencia de que á este le estregan la parte mordida con los mismos polvos, y le hacen tomar en agua otra porcion, con lo que aun cuando esté ya triste por efecto de la herida, recobra inmediatamente su lozanía. En la gobernacion de Llerena, provincia de Estremadura, donde hay tambien muchas víboras, usan con igual felicidad los estremeños cazadores, segun hemos oido decir á persona muy fidedigna, el mismo remedio que les suministran los carruageros valencianos. El laborioso botánico don Antonio José Cavanilles, digno de nuestro reconocimiento por su humanidad y demas prendas que le adornan, halló este remedio entre los moradores de la villa de Ibi, se cercioró de sus efectos; y le publicó en el cuaderno quinto de los Anales de historia natural, pág. 178, igualmente que el feliz éxito que habia tenido su aplicacion, por una racional analogía á la preservacion de un mal aun mas funesto; y para que se estienda una noticia que tanto puede interesar, pondremos aqui los nombres de las yerbas de que se compone, que son las siguientes:

1.ª

En latin..... *Eryngium campestre* de Linneo.
En castellano.. *Cardo corredor.*
En valenciano. *Panical campestre.*
En francés..... *Le chardon rolland, ou la chardon à cent têtes.*

2.ª

En latin..... *Echium vulgare* de Linneo.
En castellano.. *Lengua de buey salvage, equio viborera comun.*
En valenciano. *Sardineta.*
En francés..... *Viperine commune.*

3.ª

En latin..... *Alyssum spinosum* de Linneo.
En castellano.. *Aliso espinoso.*
En valenciano. *Bulfalaga vera*, en la Hoya de Castalla. *Boja blanca*, en Morella.
En francés..... *Alysse epineuse.*

4.ª

En latin..... *Nepeta marifolia.* Tab. 22 *Melisa crética*, Lamarck.
En castellano.. *Yerba gatera* con hojas de maro.
En valenciano. *Poliol blanch.*
En francés..... *Chataire á feuilles de l'herbe aux chats.*

Los naturales de Ibi toman de dichos polvos la cantidad que puede levantarse con una peseta, en agua, vino ó cualquiera otro vehículo, pues esto es

indiferente con tal de que se traguen. Las plantas deben cogerse cuando bien floridas empiezan á granar: del eryngio se toman con preferencia las raices, aunque tambien el resto de la planta: y de las otras tres, todo á escepcion de las raices segun dice el citado don Antonio José Cavanilles en la mencionada obra.

VÍBORA CHERSEA.

Esta culebra se asemeja en muchas cualidades á la víbora comun que acabamos de describir: habita igualmente en Europa, pero se halla principalmente en los paises septentrionales, y se estiende hasta Suecia, en donde es muy venenosa. Mr. Wulf la ha observado en Prusia. Esta víbora tiene comunmente ciento y cincuenta láminas debajo del cuerpo, y treinta y cuatro pares de láminas pequeñas debajo de la cola. Las escamas de que está guarnecido el lomo, están levantadas por una pequeña arista longitudinal, y su color es gris de acero: tiene una mancha negra en forma de corazon en lo alto de la cabeza que es blanquecina, y por el lomo corre una banda formada por una continuacion de manchas negras y redondas que tocan unas á otras en muchas partes del cuerpo. Por lo regular se halla en los lugares llenos de malezas, ó de árboles espesos, y se la teme mucho en las cercanías de Upsal. Linneo habiendo encontrado en uno de sus viages á diversas partes de la Suecia una muger que acababa de ser mordida por una chersea, la hizo tomar aceite de olivas en la dosis prescrita contra la mordedura de la víbora negra; pero el remedio